

Nancy^t(R)opías

LA COMUNIDAD ENANCYPADA

Paco Vidarte (UNED)

Tal vez el único interés que llegue a despertar este artículo no sea sino el divertimento infantil de haber inventado un nombre, de haber jugado con el nombre de Jean-Luc Nancy hasta llegar a crear un vocablo extraño: "enancypación", emparentado evidentemente con aquel otro del que es remedo y copia: "emancipación", pero que se asocia, libremente o no, con muchos otros términos que constituyen la constelación semántica peculiar que me ha llevado a crear esta singular - o estúpida- onomatopeya y sentir, en cierto modo, la necesidad de comunicarla, compartirla con los demás como si de un gran hallazgo se tratara. Sin embargo, para mí no es baladí el hecho de haberme visto conducido a jugar de este modo con un nombre propio; ya me ha sucedido otras veces enredarme en semejantes pasatiempos "lacanianos" cuando justamente no sabía cómo abordar el pensamiento de algún filósofo. Mágicamente - psicoanalíticamente- , en el nombre parece encerrarse a veces mucho más de lo que a primera vista podría parecer. Tan sólo como excusa, con la vana intención de inscribir este gesto dentro de un pasado más ilustre, podríamos recordar el libro que Jacques Derrida le dedicara a Francis Ponge y que llevaba por título *Signéponge*, donde se ponían en juego incontables variaciones terminológicas a partir del nombre propio Ponge como, por ejemplo, el verbo *éponger*: "La esponja - la cosa y su nombre. La cosa *es* su nombre (el *es*, la *e*, *leche*, *legado*, esto es lo que importa) [...] Por una parte, la esponja esponja el

Nancy t(R)opías

nombre propio, lo pone fuera de sí, lo borra y lo pierde, lo mancha también para hacer de él un nombre común"¹.

El propio Jean-Luc, al verse en una ocasión en la tesitura de tener que hablar de su amigo Derrida, confiesa también su desazón ya desde el título de su artículo: *Borborigmos (sí desbordado de sí)*, haciendo alusión a los ruidos de tripas de los que esta palabra es onomatopeya, viniendo a significar por extensión cualquier dicho inarticulado o incomprensible. Con ello hacía alusión también a la experiencia insólita del desbordamiento del sentido y a la imposibilidad de hacer frente a la obra derridiana, precisamente por su cualidad de hacer estallar el sentido: ante esto, tan sólo unos ruidos de tripas como fracaso en primera instancia para "nombrar lo que no tiene nombre, nombrar lo que se sustrae por esencia a la nominación, lo que en sí deshace la nominación. O, más exactamente, nos hace nombrar la de-nominación misma, nombrar la retirada en sí del nombre [...] Para nombrar, es preciso hacer el nombre. Esto se dice en griego *onomatopoeia*, producción, creación, poiesis del nombre. Como sabemos, nunca hay en las lenguas una verdadera onomatopeya. El concepto mismo es contradictorio: porque o bien es el ruido, y esto no es su nombre, o bien es el nombre el que imita el ruido, sin ser el ruido mismo. Concepto contradictorio, o bien concepto-límite de la lengua, pero al que la lengua no deja de tocar: un nombre hecho sobre la cosa, más bien que el nombre de la cosa, o bien la cosa misma haciendo nombre, más bien que la ostensión de su sentido por su

¹ DERRIDA, J.: *Signéponge*. Paris, Seuil, 1988, pp. 54-55. Es imposible - y absurdo- traducir esta cita que no cesa de jugar con la homofonía en francés de multitud de palabras y expresiones, como es el caso de: *la chose* et *son nom=la chose* est *son nom*; o la sorprendente retahíla de vocablos que se pronuncian idénticamente: *l'est, l'é, lait, legs*. Más adelante, Derrida lleva este procedimiento al extremo en el texto jugando con todas estas homofonías presentes en el título del libro *Signéponge*: "Le signe éponge la signature [...] le signe 'éponge' [...] le signe est Ponge [...] le signe et Ponge [...] le signe hait Ponge [...] signé Ponge [...] signez Ponge [...] signe, eh! Ponge! [...] *signéponge*" (*Op. cit.*, pp. 82-83).

Nancy t(R)opías

nombre"². Borborigmos podría ser también el resultado de aproximarse al pensamiento de Nancy e introducirse en su lectura despreocupadamente, inconscientes del riesgo de "enancypación" que ello supone: constipación de lectura cuyo síntoma más inmediato serían estos borborigmos, tímido intento de empezar a digerir un estilo de filosofar que verdaderamente nos pone a prueba y nos desafía a cada paso.

"La comunidad enancypada" parece casi una antonomasia, un pleonismo. Al menos para algunos, hablar de comunidad es remitirse directamente y en primera instancia al nombre de Nancy y a su obra *La communauté désœuvrée*. Al menos para algunos, decía, para los *enancypados*, aturdidos, seducidos, conmovidos, alucinados, deslumbrados, poseídos, arrebatados, obcecados, empecinados, encantados, sobre todo, entusiasmados (etimológicamente, quizás entusiasmados fuera lo que mejor tradujera *enancypados*) por el pensamiento de Jean-Luc Nancy: una comunidad apellidada, a la que paradójicamente se le asigna el nombre del padre, un padre que porta en su propio nombre la emancipación, el salir fuera de sí, "sí desbordado de sí", rezaba el subtítulo de "Borborigmos". *Enancypado*, tanto como decir un sí mismo que sale de sí, que se desborda, que parte del padre para no volver a él, reproduciendo un movimiento ex-tático tan presente en la obra de Nancy; sí que se desborda y sale de sí y que responde "a la imposibilidad de la absolutidad del absoluto o a la imposibilidad 'absoluta' de la inmanencia acabada [...] la cuestión de la comunidad es desde ahora inseparable, para nosotros, de una cuestión del éxtasis: es decir, como comenzamos a comprenderlo, de una cuestión del ser considerado como otra cosa que como la absolutidad de la totalidad de los entes. *¿La comunidad, o el ser-extático del ser mismo?*. Ésa sería la cuestión"³.

² NANCY, J.-L.: "Borborygmes (soi de soi débordé)", en *La pensée dérobée*. Paris, Galilée, 2001, pp. 46-47.

³ NANCY, J.-L.: *La communauté désœuvrée*. Paris, Christian Bourgois, 1990, pp. 22-23.

Nancy t(R)opías

Éxtasis del ser y éxtasis del individuo, del ab-soluto incapaz de cerrarse sobre sí mismo. La comunidad *enancypada* habría llegado a "la consciencia extática de la noche de la inmanencia, en cuanto una consciencia tal es la interrupción de la consciencia-de-sí"⁴. Este salir de sí supone una remitencia originaria al otro, una extaticidad, una exposición del ser a la alteridad, la apertura al *entre*, un *être-à*, un ser-a que inicia la constelación del sentido como remitencia y huella de huella. *Enancypación* también como *praxis* de liberación, experiencia de la libertad: "Fuera de sí es la libertad, no la propiedad [...] *La libertad en cuanto 'sí' del ser-fuera-de-sí no vuelve a sí misma y no se pertenece*"⁵. El movimiento extático impregna todo el pensamiento de Nancy y es el motor mismo de la tan traída y llevada deconstrucción del cristianismo, de un cristianismo *enancypado*, si queremos ponernos pesados con el término. Porque ciertamente de eso se trata en la lectura que hace Nancy de la peripecia histórica del cristianismo como "integridad dividida [...] la esencia del cristianismo como apertura: apertura de sí y sí mismo como apertura - bajo todas las formas de apertura, en todas sus resonancias: la apertura como distensión, como separación, pero también lo 'Abierto' de Heidegger [...] relación a sí como salida indefinida de sí [...] La identidad cristiana es pues de entrada una constitución por autosuperación: la Ley antigua en la Ley nueva, el *logos* en el Verbo, la *civitas* en la *civitas Dei*, etc. [...] según la fórmula de Marcel Gauchet, 'la religión de la salida de la religión'"⁶. *Enancypación* que afecta al mismo Dios cristiano en la creación entendida como un sí mismo que da de sí, Dios que da de sí, Dios que sale de sí, Dios fuera de sí, Dios aniquilado, abierto por la nada que lo distingue de sí, creación ex-tática *ex nihilo*: "El *ex nihilo* no contiene nada más, ni nada menos, que el *ex-* de la ex-istencia ni producida ni construida [...] *ex nihilo* significa que es el *nihil* el que

⁴ *Op. cit.*, pp. 52-53.

⁵ NANCY, J.-L.: *L'expérience de la liberté*. Paris, Galilée, 1988, p. 96.

Nancy t(R)opías

se abre y se dispone como el espacio de toda la presencia [...] La *différance* de Derrida es la articulación de la nulidad de la diferencia ontológica; intenta pensar que el 'ser' no es otra cosa sino el 'ex-' del existir. Esta articulación es pensada como la de una presencia-a-sí que se difiere [...] *Praes-entia*, ser-siempre-antes-de-sí, *saliendo de sí ex nihilo*. No hay pues que comprender la *différance* como una especie de huida permanente de un 'sí' asintótico e inalcanzable (representación demasiado frecuente y demasiado vinculada a una especie de deseo agotándose hasta el infinito), sino más bien como la estructura generadora propia del *ex nihilo*"⁷.

El éxtasis aparece desde la extaticidad del ser, muy en las cercanías de Heidegger, a la extaticidad del individuo, pasando por la extaticidad del cristianismo, la libertad como experiencia extática, la extaticidad del sentido. Ser-fuera-de-sí que hemos querido localizar en el *corpus* de Nancy, inscrito y *ex-crito* en su propio cuerpo, o mejor, en su cuerpo ex-apropiado. Ya que si algo responde al carácter de eso que hemos querido llamar *enancypado* es el propio cuerpo impropio de Jean-Luc Nancy: su cuerpo es un cuerpo *enancypado*. En *L'Intrus*, hallamos constancia, a cada paso, de esta experiencia ominosa de la *enancypación* que se sintetiza en esta simple constatación que hace el autor: "Hay el intruso en mí. Me torno extraño a mí mismo"⁸. Nancy *enancypado*, extraño a sí mismo, des-identificado, confesando "una exteriorización constante de mí"⁹, pues la mitad de su vida, la mitad y más de la mitad de sí, está fuera de sí, circulando por máquinas y tubos, reflejado en pruebas, tests, gráficos, electrocardiogramas. Nancy que rechaza a Nancy, un hombre que rechaza la humanidad de otro hombre que también forma parte de sí mismo, rechazo que se amortigua con la animal inhumanidad de una

⁶ NANCY, J.-L.: "La déconstruction du christianisme", en *Les études philosophiques*, n° 4, Octubre-Diciembre, 1998, pp. 508-510.

⁷ NANCY, J.-L.: *La création du monde ou la mondialisation*. Paris, Galilée, 2002, pp. 95-97.

⁸ NANCY, J.-L.: *L'Intrus*. Paris, Galilée, 2000, p. 31.

⁹ *Op. cit.*, p. 33.

Nancy t(R)opías

"inmunoglobulina sacada del conejo"¹⁰. *Enancypación* sufrida en las propias carnes que ejemplifica dolorosamente una nueva ontología del cuerpo para desmentir al individuo absoluto cerrado sobre sí mismo en la inmanencia, incapaz de un ser-en común, inútil para constituir ni para pensar la comunidad. *Enancypación* que el (im)propio Nancy parece definir de este modo: "Soy pues así yo mismo el que se torna mi intruso [...] Nunca la extrañeza de mi propia identidad que, no obstante, siempre me resultó tan viva, me había tocado con esta agudeza [...] Extraño a mí mismo y yo mismo extrañándome (*Étranger à moi-même, et moi-même m'étrangeant*)"¹¹.

Enancypado, descorazonado, emasculado. Múltiples figuras de la castración: mano, corazón, testículos, ojo, oreja, lengua. La *enancypación* remite al cuerpo, en el trasfondo subyace siempre una nueva ontología del cuerpo y de la sexuación. La emancipación como liberación de la tutela o de la servidumbre, de la patria potestad o de cualquier otro tipo de sometimiento o dependencia. Los vasallajes del yo (*die Abhängigkeiten des Ichs*), decía Freud; "Si tu ojo derecho te escandaliza, arráncatelo y arrójalo de ti porque te conviene perder uno de tus miembros antes que todo tu cuerpo sea arrojado a la gehenna. Y si tu mano derecha te escandaliza, córtatela y arrójala de ti, porque te conviene perder uno de tus miembros antes que todo tu cuerpo vaya a la gehenna"¹², decía otro. Arrancarse la mano o arrancarse de la mano de la que se depende es la figura simbólica, la etimología de la emancipación: *ex manu capere*. Nos las tenemos en todo momento con nuevos episodios de la extaticidad, teñida eróticamente por la sexuación que separa a lo uno de sí: "el sexo no hace justamente nada más que estremecer lo uno-en-sí"¹³, lo divide, lo corta y

¹⁰ *Op. cit.*, p. 31.

¹¹ *Op. cit.*, pp. 36-37.

¹² Mt. 5, 29-30.

¹³ NANCY, J.-L.: *L'"il y a" du rapport sexuel*. Paris, Galilée, 2001, p. 28.

Nancy t(R)opías

escinde: el sexo es "el ente que difiere de sí (*l'étant différent de soi*)"¹⁴. Salir de sí que es llevado al cuerpo, que tal vez no es pensable sin esta ontología del cuerpo, que no tendría sentido salvo si le sucede a la carne, sólo a ella y no como una encarnación sobrevenida de una extaticidad ideal. Y esta escisión es lo que constituye también no sólo al cuerpo que se ha convertido en intruso de sí mismo, sino a la comunidad *enancypada*, vuelta contra sí misma, la comunidad enfrentada (*affrontée*): "Con esto es con lo que hay que trabajar: con la comunidad enfrentada a sí misma, con nosotros enfrentados a nosotros, el *con* enfrentando el *con*. Un enfrentamiento, sin duda, pertenece esencialmente a la comunidad: se trata a la vez de una confrontación y de una oposición, de una venida adelante de sí mismo para desafiarse y probarse, para dividirse en su ser con una separación que es asimismo la condición de este ser"¹⁵.

La *enancypación* remite casi de modo inmediato a *La experiencia de la libertad*, pues viene a decir lo mismo. Emanciparse de la esencia, soltarse de la mano de la esencialidad: liberarse la existencia de las ataduras esenciales. No otra cosa es la libertad que el ser entendido como existencia y éxtasis: por ello dice Nancy "que la ontología debe convertirse en una 'eleuterología'"¹⁶. Y dicha ontología es la de un proceso *in fieri*, es la ontología de una *praxis* de liberación, de emancipación: porque el ser es existencia, la factualidad de esta libertad consiste en que ha de hacerse lo que no está hecho ni dado de antemano en esencia, sino que estará siempre por hacer: "Lo que está 'por hacer' no se sitúa en el registro de una *poiesis*, como una obra cuyo esquema estaría dado, sino en el registro de una *praxis*, que no 'produce' más que su propio agente o su propio actor"¹⁷. Libertad que supone una emancipación de cualquier atadura de la esencia y que por eso mismo puede

¹⁴ *Op. cit.*, p. 30.

¹⁵ NANCY, J.-L.: *La communauté affrontée*. Paris, Galilée, 2001, p. 51.

¹⁶ NANCY, J.-L.: *L'expérience de la liberté*, ed. cit., p. 24.

Nancy t(R)opías

llegar a resultar problemática e inquietante, dado que esta emancipación no ofrece en el horizonte ninguna otra esencia, ninguna finalidad hacia la que encaminarse o que guíe la *praxis* liberadora: "Al liberar al hombre, también lo ha liberado, o *emancipado*, en primer lugar, de toda determinación y de todo destino en general, sin que por ello la emancipación se provea a sí misma de su propio sentido, es decir, de hecho, de aquello por lo que, en vistas a lo que, o tomándolo como destino, habría habido emancipación, si la ha habido y en la medida en la que la haya habido. Emancipado, el hombre democrático es como un esclavo liberado ante el que, sin embargo, a diferencia del liberado de la Antigüedad [...] ante el cual, pues, no hay ningún espacio disponible como el espacio propio de ejercicio de su nueva libertad"¹⁸. Este rasgo de la libertad, de la emancipación "de no prestarse a ninguna determinación, a ninguna atribución clara de propiedad"¹⁹, es idéntico al *désoeuvement* de la comunidad, comunidad ex-istente, comunidad que, por tanto, también se dirá libre, libre y emancipada de la esencia, del producto, del fin, del origen, de la "obra", *désoeuvrée* y *énancypée*. No es cuestión de insistir más sobre este movimiento, sobre este vocablo que hemos querido inventar con mayor o menor fortuna, para rendir un tímido homenaje a Jean-Luc Nancy al tiempo que esbozábamos un posible abordaje de su obra desde un punto de vista, desde una perspectiva que no nos parece del todo desacertada y que aglutina buena parte de los tópicos y los temas que concurren en sus escritos: la comunidad, la libertad, la existencia, la sexuación, el cuerpo, la deconstrucción del cristianismo, el sentido o la mundialización. En todos ellos se respira este mismo aire de familia: "La existencia es, en primer lugar y para terminar, la escapada de 'sí-mismo' en el 'no-sí-mismo', y la libertad es el nombre de este movimiento, el cual se muestra esta vez consistiendo

¹⁷ *Op. cit.*, p. 38.

¹⁸ NANCY, J.-L.: *La pensée dérobée*, ed. cit., p. 128.

¹⁹ *Op. cit.*, p. 129.

Nancy t(R)opías

simultáneamente en una 'emancipación' (en relación al ser-en sí y a-sí) y en una disponibilidad, una pasibilidad o una apertura *a*: un 'a' que, en última instancia, no puede ser sino 'a la libertad misma'. Así, la relación-a-sí del sí mismo se efectúa ciertamente: se efectúa como apertura siempre renovada, apertura que no abre 'a' nada o 'sobre' nada, sino sobre un 'afuera' que ella misma constituye, que ella misma abre"²⁰.

He querido disponer la *enancypación* como trasfondo posible de una lectura de la obra de Nancy, insistiendo en su carácter extático, de apertura. Pero, para concluir esta pirueta de lector, me gustaría insistir aún en dos motivos que considero especialmente relevantes. A saber, la invitación a no perder de vista el punto central del pensamiento de la comunidad en Jean-Luc Nancy que, aunque el vocablo "comunidad" haya caído en desuso, continúa presente en todos y cada uno de sus escritos. Y también, sobre todo, ser capaces de realizar la trasposición, el trasplante de la ontología de la comunidad, que ya esbozara Nancy muy al comienzo de sus trabajos, a la nueva ontología del cuerpo que viene proclamando, exigiendo y desarrollando, pues ambas se complementan mutuamente. Casi podríamos decir que su reflexión sobre el cuerpo, tal como es llevada a cabo en *L'intrus* y en *Corpus*, no hubiera sido posible sin el pensamiento de la extaticidad, la apertura del sentido, el ser en común y el repensar el *Mitdasein* heideggeriano de sus primeros escritos²¹; del mismo modo que, paradójicamente, la exposición de la ontología del cuerpo llevada a cabo estos años parece suponer el soporte más adecuado para justamente

²⁰ *Op. cit.*, pp. 135-136

²¹ La referencia al *Mitsein* o *Mitdasein* heideggeriano como horizonte de lectura de su pensamiento y como punto de arranque de su reflexión sobre la comunidad, como lo que Heidegger dejó impensado o no quiso pensar, es constante en muchos de sus trabajos. Concretamente, valgan estas referencias a pasajes donde se trata explícitamente este tema: *La communauté désœuvrée*, pp. 41 y 203; *L'expérience de la liberté*, p. 92; *La pensée dérobée*, pp. 111 y 120; *La communauté affrontée*, p. 43.

Nancy t(R)opías

poder pensar la comunidad, una ontología del cuerpo que viene a complementar e incluso a hacer posible la reflexión sobre la comunidad *après-coup*.

Sobre el primer punto, el propio Nancy confiesa un cierto abandono o cambio de rumbo de sus escritos: "Ha sucedido que, en el orden mismo del trabajo propiamente dicho, no he seguido en la vena ni en el tema de la palabra 'comunidad'. En efecto, he preferido sustituirla poco a poco por las expresiones desgraciadas de 'ser-junto', de 'ser-en-común' y finalmente de 'ser-con'. Había motivos para estos desplazamientos y para la resignación, al menos provisional, en estas desgracias de la lengua [...] He preferido venir a concentrar el trabajo en torno al 'con': casi indiscernible del 'co-' de la comunidad"²². Esto, en efecto, es así, además de que Nancy lo ateste personalmente. Y sigue resultando interesante, años después, el tránsito que se realiza desde la extaticidad a la comunidad del ser, desde el *ex-* al *co-*: "El *co-* está intrincado en el *ex-*: nada existe sino *con* en tanto que nada existe sino *ex nihilo*"²³, dice todavía en uno de sus más recientes escritos, recogiendo las mismas tesis presentes desde *La communauté désoeuvrée* o *La comparution*. Sin embargo, y por esto mismo, por la evidencia de una misma convicción de fondo no interrumpida en el tiempo, tampoco debemos hacerle mucho caso a la "resignación" y al abandono del término "comunidad" del que hablaba en la cita de más arriba. Porque junto a este tipo de confesiones, Nancy no ha perdido la capacidad de hacer otro tipo de afirmaciones tan rotundas acerca de la comunidad como las que hiciera en *La communauté désoeuvrée*, por ejemplo: "Todo *ego sum* es un *ego cum* (o *mecum*, o *nobiscum*)", "'Existencia común' es un pleonismo", o "La comunidad no se le añade al existente. Éste no tiene su propia consistencia y subsistencia a partir de sí mismo: sino que las tiene como compartir de la comunidad. Ésta (que no es tampoco nada subsistente de por sí, que es el contacto, el codearse, la porosidad, la

²² NANCY, J.-L.: *La communauté affrontée*, ed. cit., pp. 42-43.

Nancy t(R)opías

ósmosis, el frotamiento, la atracción y la repulsión, etc.) es consustancial al existente"²⁴. De igual modo, siguen presentes sus apreciaciones acerca de la ontología de la extaticidad (por tanto, del ser-en-común) entendida como ética, en la misma línea en que decía años atrás que el comunismo era un proyecto ontológico (una ontología de la comunidad) más que político, dando por sentada esta implicación y compenetración de extaticidad, comunidad y libertad.

Pero tal vez sea más interesante percibir cómo la comunidad se halla también implicada, convocada, llamada, conjurada como un espectro, en lo no dicho, en el síntoma del cuerpo, del *corpus*: de *Corpus*, pero también de *L'Intrus* y de *L'"il y a" du rapport sexuel*. ¿Serán éstos a lo mejor los libros más "comunitarios" de Nancy? Esto es, ¿responderán a esa ontología de lo común que desde siempre estaba anunciando y prometiendo como por venir²⁵? En *La communauté désœuvrée*, al hablar del ser-en-común, establecía Nancy lo que, leyéndolo entonces, aún era muy difícil de adivinar, a saber, que el ser-en-común justamente se refería al cuerpo, que no estaba haciendo más que hablar del cuerpo-común: "¿Qué hay de más común que ser, que el ser? [En *Corpus* dirá: "¿Qué hay de más común que los cuerpos?"²⁶] Nosotros somos. Lo que compartimos es el ser, o la existencia [...] Pero el ser no es una cosa que poseeríamos en común. El ser no es en nada diferente de la existencia cada vez singular. Se dirá pues que el ser no es común en el sentido de una propiedad común, sino que es en común. El ser es en común. ¿Hay algo más simple que constatar? Y, sin embargo, ¿hay algo más ignorado hasta aquí por la ontología?"²⁷. Unas líneas más adelante, insiste Nancy en el carácter compartido

²³ NANCY, J.-L.: *La création du monde ou la mondialisation*, ed. cit., p. 99.

²⁴ NANCY, J.-L.: *La pensée dérobée*, ed. cit., p. 117; *La création du monde ou la mondialisation*, ed. cit., p.168 y 175.

²⁵ Cfr., por ejemplo: *L'oubli de la philosophie*, p. 95; BAILLY, J.-C. & NANCY, J.-L. *La comparution*. Paris, Christian Bourgois, 1991, p. 87.

²⁶ NANCY, J.-L.: *Corpus*. Paris, Métailié, 2000, p. 45.

²⁷ NANCY, J.-L.: *La communauté désœuvrée*, ed. cit., p. 201.

Nancy t(R)opías

(*partagé*) del ser, que será también fundamental en la nueva ontología del cuerpo que proponga en sus últimos trabajos y que permitirá también profundizar en la línea de la deconstrucción del cristianismo, concretamente del dogma capital: *Hoc est enim corpus meum*: "No hay alquimia de los sujetos - hay una dinámica extensiva/intensiva de las superficies de exposición. Estas superficies son los límites sobre los que el sí mismo *se* declina. Constituyen el compartir del ser del existente [...] Toda la ontología, en tanto ella es esta lógica del ser en sí como ser a sí, se reduce de este modo al *en-común* del *a-sí* [...] El sentido del ser no es común - sino que lo *en-común* del ser atraviesa todo el sentido. O, de otro modo aún: la existencia no *es* sino por ser compartida. Pero este compartir (*partage*) - que podríamos designar como la *aseidad* de la existencia- no distribuye una sustancia ni un sentido común. No comparte más que la exposición del ser, la declinación del sí-mismo, el temblor sin rostro de la identidad expuesta"²⁸. He de confesar que, desde hace tiempo, me es imposible leer estas frases y muchas otras de este mismo tenor sin pensar en el cuerpo, sin tener presente en todo momento *L'Intrus*; reconozco que no puedo leer *La communauté désœuvrée* sin tener al lado *L'Intrus* y *Corpus*²⁹: que leo siempre los tres a la vez, que mi lectura también se ve afectada por tanto de este *en-común*, que es una lectura *partagée*. En el trasfondo, alguien podría hacer una rápida interpretación psicoanalítica y ver en estos dos últimos libros algo así como el "síntoma" del pensamiento de Jean-Luc Nancy, otros dirían su "encarnación", su filosofía hecha carne o la carne que habla en lugar de la palabra: de la ontología del

²⁸ *Op. cit.*, pp. 208-209.

²⁹ A estos dos libros habría que añadir un tercero, ya citado, *L'"il y a" du rapport sexuel*, donde también se hace evidente una lectura de la comunidad en los términos de esta célebre consigna lacaniana que Nancy "ontologiza" heideggerianamente desde el inicio de su escrito; el "no hay relación sexual" se nos da como la modalización fundamental del ser-en-común que subyace al pensamiento de la comunidad; sería interesante ver la diferencia radical entre este libro de Nancy, su tratamiento de la relación sexual como estrategia para pensar la comunidad y el papel que desempeña la comunidad de los amantes en Bataille.

Nancy t(R)opías

ser-en-común a la *cardiontología* diseñada en *L'Intrus*. Puede que sea decir demasiado afirmar que en Nancy la comunidad se ha hecho síntoma, que su cuerpo se ha hecho comunidad o que la comunidad se ha hecho cuerpo comunitario. Pero, no cabe duda de que, leyendo las pormenorizadas descripciones de las peripecias, idas y venidas de su corazón, uno no deja de constatar y de ver muy a las claras cómo (el cuerpo de) Jean-Luc Nancy es un ser-en-común, participado, *partagé*, extático, fuera de sí, escindido, expuesto, interrumpido, *inachevé*, *désœuvré*. Nancy es un *Mitdasein* radicalizado, llevado al límite: él mismo es una singular comunidad *enancypada*. Y decir esto no es un juego. El *partage*, la exposición, lo en-común, la extaticidad que caracterizan al ser son perfectamente traducibles al discurso sobre y del cuerpo trasplantado. Un ejemplo más de una cita de *La communauté désœuvrée* que bien podría injertarse sin peligro de rechazo en cualquier página de *L'Intrus*, una cita sin la que, tal vez, este libro no hubiera sido posible, al igual que cabe decir que *L'Intrus* es la condición de posibilidad *après-coup* del pensamiento de la comunidad: "El *a-sí* (*à-soi*) constituye ese borde, ese límite o ese pliegue de la declinación en la que *sí-mismo* es 'de suyo' *otro antes* de toda asignación de lo mismo y de lo otro [...] Ser-sí-mismo es ser-a-sí, ser - expuesto-a-sí: pero sí-mismo, en sí-mismo, *no es sino la exposición*. Ser-a-sí es ser-a-la-exposición. Es ser-a-otro [...] Toda la ontología se reduce a este ser-a-sí-mismo-a-otro (*être-à-soi-à-autrui*)"³⁰. Yo leo a Nancy poniendo cuerpo donde dice ser y viceversa, *poniendo el corazón en lo que leo*: haciendo una lectura *cardiontológica* que me permite comprender, quizás erróneamente, pero confieso que la lectura se sigue sin dificultad y que no supone en el *corpus* nancyano más violencia que la de un transplante, que me permite entender fácilmente términos, frases, citas, a qué se alude con el éxtasis de la inmanencia, la interrupción de la consciencia-de-sí, el com-partir, el re-parto: "El compartir

³⁰ *Op. cit.*, p. 207.

Nancy t(R)opías

(*partage*) responde a esto: lo que la comunidad me revela, presentándose mi nacimiento y mi muerte, es mi existencia fuera de mí"³¹, la socialidad ontológica originaria anterior al *zoon politikón*: "La comunidad se nos ha dado con el ser y como el ser, mucho más acá de todos nuestros proyectos, voluntades y empresas. En el fondo, nos resulta imposible perderla"³², la comunidad como posición real de la existencia, etc. Sé bien que esta encarnación, esta in-corporación del ser, esta reducción del ser y de la comunidad a cuerpo, puede resultar bárbara, pero yo siempre he comprendido la ontología, el Ser y otros términos afines de manera muy pedestre: mi entendimiento de la transubstanciación, del *hoc est enim...*, nunca pasó de salir vestido de chaqueta muy de mañana en la procesión del *Corpus* entre olores de romero, muy lejos (¡o tan cerca!) de la filosofía, y aún más alejado de ninguna deconstrucción del cristianismo. No soy buen ontólogo y mucho peor metafísico. Por eso me consuela leer a Nancy cuando dice: "*La ontología del cuerpo* es la ontología misma [...] El cuerpo *es* el ser de la existencia [...] El cuerpo ontológico no ha sido aún pensado. La ontología no ha sido aún pensada en tanto que fundamentalmente es ontología del cuerpo"³³. Se podría añadir esta afirmación de Nancy a una consideración más extensa del término "biopolítico" - que podríamos ampliar al de "cardiopolítico"- , tal y como el propio Nancy lo trata en las últimas páginas de *La création du monde*³⁴. Pero ello será tarea para otro día.

Paco Vidarte

Madrid, a 30 de Noviembre de 2002

³¹ *Op. cit.*, p. 68.

³² *Op. cit.*, p. 87.

³³ *Corpus*, ed. cit., p. 17.

Nancy *t(R)opías*

³⁴ *La création du monde ou la mondialisation*, ed. cit., pp. 137 y ss.